

Miguel Delibes - Josep Vergés
Correspondencia, 1948-1986

Prólogo de Antonio Vilanova

SUMARIO

<i>Nota de los editores</i>	9
Introducción	15

Correspondencia 1948-1986

<i>Nota de Miguel Delibes</i>	39
1947	41
1948	43
1949	58
1950	70
1951	83
1952	93
1953	101
1954	111
1955	120
1956	235
1957	151
1958	164
1959	176
1960	185
1961	189
1962	192
1963	195
1964	209
1965	243

1966	267
1967	294
1968	310
1969	325
1970	343
1971	352
1972	360
1973	371
1974	389
1975	400
1976	411
1977	423
1978	437
1979	449
1980	454
1981	459
1986-2001	460
Índice onomástico	467

NOTA DE LOS EDITORES

«No hagamos caso a quienes desdeñan la vida del autor para entender el sentido de una obra: cobrará mil más, pero el primer sentido de una obra, porque sin él no existiría, es el que tiene en la vida del autor, como vivencia suya.»

Figuras con paisaje, Francisco Rico

Es este, lector, un libro extraordinario. Lo es por muchos motivos, el primero estrictamente objetivo: es poco o nada común en las letras hispanas disponer de una trayectoria epistolar de cuarenta años entre un gran escritor y un gran editor, su editor.

Aunque nos corresponde a nosotros, los actuales responsables de Ediciones Destino, el hecho físico de su publicación, lo cierto es que el verdadero editor de esta obra no es otro que Josep Vergés, que dejó organizada esta correspondencia hace ya algunos años; así nos lo explicó Miguel Delibes en el invierno de 2001 y así por lo demás consta en la carta que Vergés envió al autor en 1986. Él estableció el corpus de cartas tal cual lo encontrará el lector en el libro; de la lectura se deduce a veces que faltan algunas cartas, excepcionalmente aparece alguna carta de terceros que Vergés incorporó porque lo creyó oportuno, etc., y ni Delibes ni nosotros queríamos a estas alturas iniciar un trabajo crítico que dilucidara de la cruz a la raya todas las lagunas que por la lectura pueden presumirse. Era a todas luces innecesario. Vergés fue siempre un hombre riguroso y ordenado con sus razones y con sus papeles. Lo que él recopiló es lo que hay, sin más enmienda que la corrección ortotipográfica propia de cualquier original llevado a la imprenta y algunas notas a pie de página. (Con una excepción, la

emotiva nota manuscrita que envió a la familia Vergés al conocer la muerte de su viejo amigo, que los Vergés tan amablemente nos han proporcionado y que sirve de punto final del libro.)

El inicial escepticismo de Delibes sobre el interés que pudiera despertar esta correspondencia entre el público lector de hoy fue inversamente proporcional a nuestro entusiasmo (y al de Vergés, cabe imaginar). El propio Delibes, con el tiempo y la relectura de las cartas ha terminado reconociéndonos que «tal vez sí...» y «en cierto sentido...», lo que supone un escepticismo más cauto (y propio de un carácter impermeable a la vanidad), creemos nosotros, que real.

A lo largo de estas 460 páginas desfilan episodios importantes de medio siglo de historia cultural, social y política de España: la estúpida y cruel labor de la censura, el negocio literario en carne viva, el dubitativo nacimiento y posterior consolidación del libro de bolsillo, el tragicómico problema de las erratas, que han traído de cabeza a editores y autores desde los tiempos de Matusalén, innumerables reflexiones sobre el cómo y el porqué de las obras más notables de Delibes, el complejo universo de la crítica literaria de los años sesenta y setenta, las aventuras y desventuras de amigos (y enemigos) comunes, de colegas... y por encima de todo la secuencia completa, de principio a fin, de una amistad de cultura fuera de lo común, extraordinaria. Si la correspondencia ofrece innumerables detalles y momentos concretos de interés, la visión de conjunto, con perspectiva, de la misma constituye un testimonio de excepción, probablemente irreplicable.

Los editores

INTRODUCCIÓN

I

Para quien esté interesado en desentrañar los orígenes de la producción novelesca de Miguel Delibes y desee conocer desde dentro las circunstancias en que fue concebido y escrito cada uno de sus libros, la interesantísima correspondencia que hoy publicamos, mantenida durante treinta y seis años entre el gran novelista vallisoletano y su editor barcelonés José Vergés, constituye, por la amplitud del período que abarca y la profusión de datos inéditos que contiene, un documento histórico absolutamente excepcional.

Pese a la extremada brevedad y concisión de la mayor parte de las cartas que integran este epistolario, felizmente salvadas de la desaparición y el olvido por sus respectivos destinatarios, su inalterable continuidad a lo largo de los años y el hecho insólito de haberse conservado las dos partes de que consta este prolongado diálogo epistolar, le confieren un extraordinario valor documental. Se trata, en efecto, de un documento de época que ilumina decisivamente un período clave de la moderna historia de nuestras letras y de la edición española de la segunda mitad del siglo XX, desde la inmediata posguerra hasta mediar la década de los ochenta.

En ese sentido, es preciso tener en cuenta que la nutrida correspondencia entre Miguel Delibes y José Vergés que ha llegado hasta nosotros, por la gran diversidad de temas y materias de que trata, constituye en sí misma una riquísima cantera de datos y noticias inéditas que, hasta ahora, los críticos y estudiosos de la literatura española bajo el franquismo no habían tenido ocasión de utilizar. Repertorio de juicios y

opiniones, acontecimientos e ideas que, dentro de la circunstancia histórica en que se enmarcan, no sólo atañen a las obras de Delibes publicadas por Ediciones Destino, sino que afectan al propio tiempo, a las vicisitudes del semanario *Destino*, perteneciente a la misma empresa, víctima de una despiadada persecución por parte de la censura en la última época franquista.

Por ineludibles exigencias editoriales, que aconsejan la inmediata publicación de la obra galardonada, la correspondencia se inicia, con fines puramente utilitarios, el 13 de febrero de 1948, un mes después de la inesperada concesión del Premio Nadal 1947 a *La sombra del ciprés es alargada*, primera novela del joven y desconocido escritor vallisoletano Miguel Delibes, catedrático de Derecho Mercantil de la Escuela de Comercio de Valladolid y redactor de *El Norte de Castilla*, el gran periódico liberal de su ciudad nativa, con el cual le unen estrechos lazos familiares, por su parentesco con su fundador, el famoso político Santiago Alba, que era tío suyo. Novela, además, que contra todo pronóstico, ha logrado conquistar tan preciado galardón en reñida competencia con la obra *Hospital General*, del médico y periodista santanderino Manuel Pombo Angulo, subdirector del diario *Ya* después de haber sido corresponsal de guerra en el frente ruso, y novelista reconocido, con un par de libros publicados, considerado en los ambientes literarios madrileños como el seguro ganador de aquel concurso.

En lo que respecta a su temática y contenido, al margen de los problemas editoriales, puramente técnicos, que hacen referencia a la edición material de cada uno de sus libros, el presente epistolario gira básicamente en torno a una serie de cuestiones clave, a las que debe su interés primordial y que constituyen su verdadera razón de ser. La primera de esas cuestiones, en orden de importancia, aunque cronológicamente no sea siempre la primera planteada por el autor, es, sin duda, la que esboza o prefigura en sus rasgos esenciales el tema central en que se basan sus principales novelas. En ese sentido, aunque no siempre en forma tan detallada y explícita como hubiéramos deseado, la correspondencia que hoy publicamos pasa revista, novela por novela, a la obra entera de Miguel Delibes vista desde dentro y, en consecuencia, nos ofrece la historia interna de toda su producción novelesca, desde el momento en que fue concebida hasta el mismo trance de su creación, en el cual la idea originaria quedará plasmada estéticamente en forma de libro.

Aunque al exponer los problemas sociales y humanos que ha concebido como tema central de su próxima novela, el gran novelista vallisoletano no siempre explica la intención en que se inspira el propósito

que le mueve, su escueto resumen del asunto a desarrollar y de los personajes que lo protagonizan, nos permite conocer de primera mano las tendencias literarias en que se inscribe y los principios teóricos que profesa. Extremos, preciso es decirlo, que no siempre tiene muy claros en los primeros años de su carrera literaria, como él mismo ha reconocido posteriormente en numerosas entrevistas y comentarios, en los cuales ha formulado juicios extremadamente severos respecto al carácter fallido y artificioso de su primera novela y a la concepción novelesca que presidió la primera etapa de su obra. En las interesantísimas *Conversaciones con Miguel Delibes* de César Alonso de los Ríos, el autor de *La sombra del ciprés es alargada* confiesa, en efecto, a este propósito: «Para mí, entonces, literatura y ampulosidad eran sinónimos. Es decir, mi desconocimiento de lo que se hacía en el mundo era tal, que yo creía que la literatura tenía que ser esto: fachada y engolamiento.»¹

Esta severa autocrítica, en buena parte exagerada, con que la insobornable honestidad intelectual del gran novelista castellano reconoce lealmente los defectos de su obra juvenil, coincide plenamente con la sensación de inseguridad y desconcierto subyacentes en el concepto de novela que se desprende de sus cartas. En efecto, en esos primeros años de formación y aprendizaje, el joven Delibes, que no posee todavía la experiencia y madurez que demostrará en sus obras posteriores, aparece inequívocamente confuso y desorientado en cuanto al camino a seguir, no sólo por falta de modelos concretos que imitar, sino porque desconoce por completo las nuevas fórmulas narrativas de la mejor novela europea y americana del momento, que las supuestas influencias denunciadas por los críticos le llevarán a descubrir. Como él mismo reconoce en sus conversaciones con Javier Goñi, tituladas *Cinco horas con Miguel Delibes*, «mis dos primeras novelas corresponden a esos ejercicios que hacen los aspirantes a novelistas a los dieciocho años, que luego guardan, tiran al fuego o rompen, pero nunca publican. Como yo hice esos ejercicios a los 26 años y en un estado de virginidad literaria casi absoluta, pues mandé la novela al Nadal, sin ninguna vergüenza. Pero realmente esas dos primeras novelas, más aún la segunda que la primera, corresponden a una etapa inexperta y vacilante».²

1. César Alonso de los Ríos, *Conversaciones con Miguel Delibes*, Colección Novelas y Cuentos, Editorial Magisterio Español, Madrid, 1971, p. 114. Hay una reedición de Ediciones Destino, Colección Ancora y Delfín, Barcelona, 1993.

2. Javier Goñi, *Cinco horas con Miguel Delibes*, Anjana Ediciones, Madrid, 1985, p. 33.